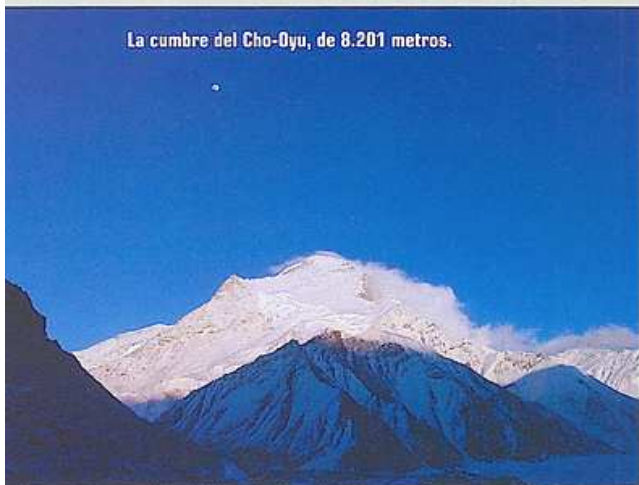


ALPINISTAS DE LA GUARDIA CIVIL CULMINAN UN 8.000

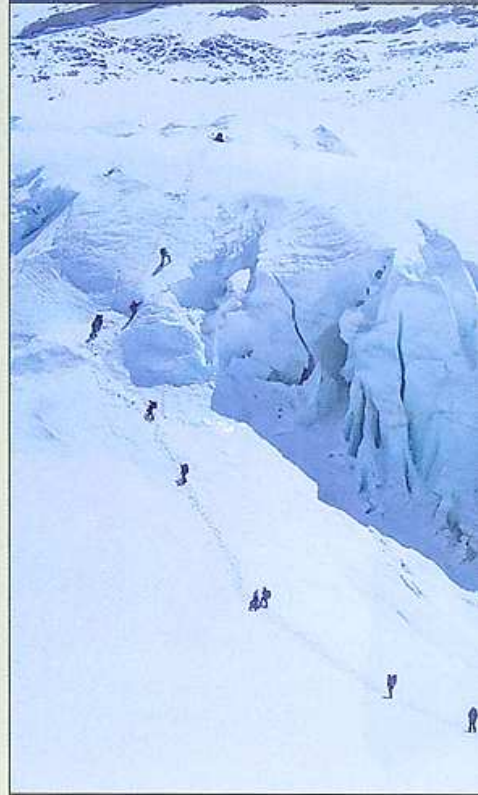
En la cima del Cho -Oyu

La cumbre del Cho-Oyu, de 8.201 metros.



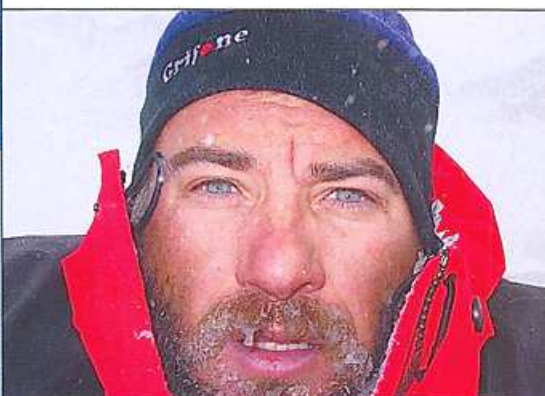
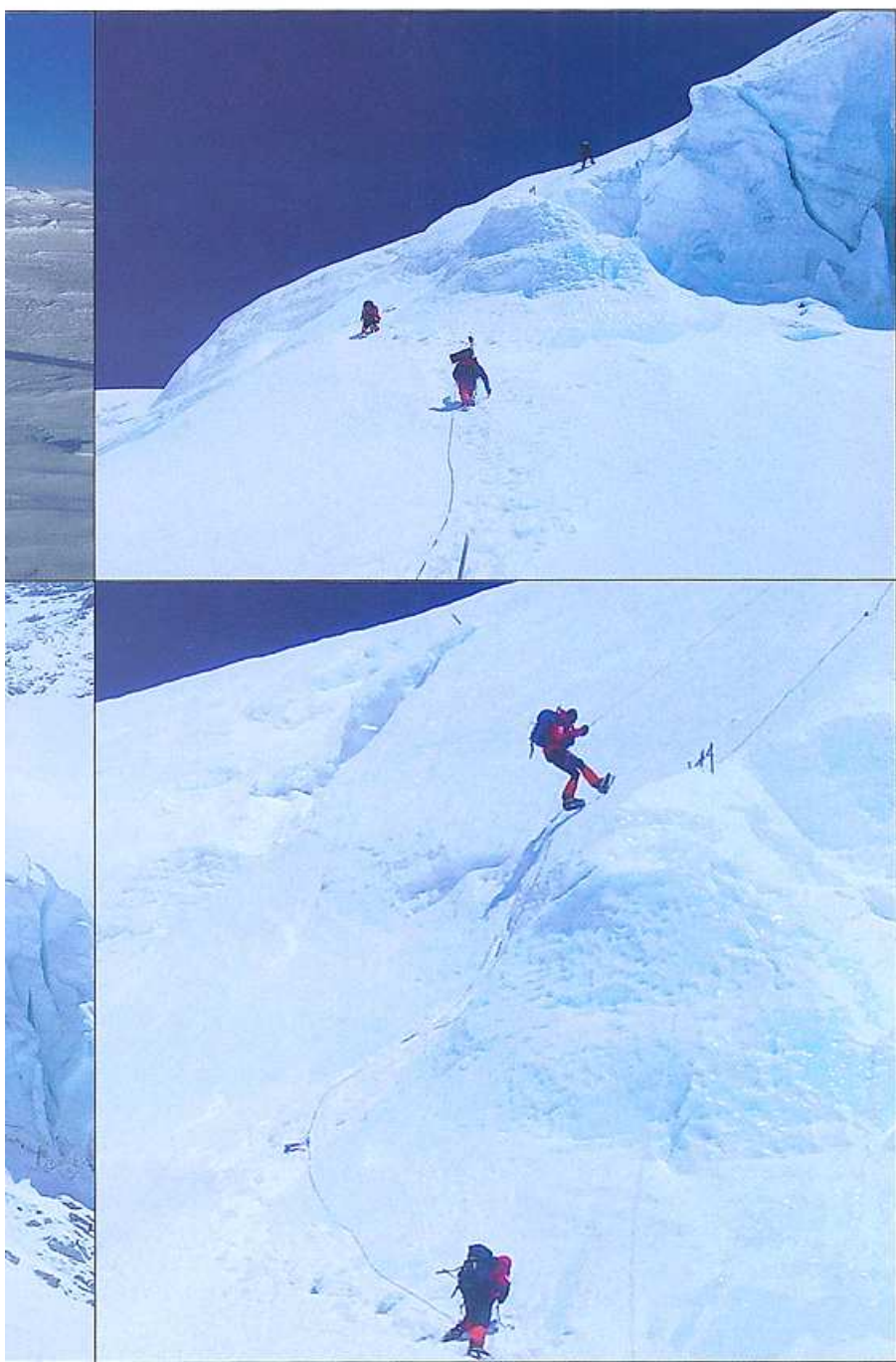
ERA UN SUEÑO BUSCADO DESDE HACÍA TIEMPO POR LOS MONTAÑEROS DE LA GUARDIA CIVIL, QUE UNO DE ELLOS CONSIGUIERA HOLLAR LA CIMA DE UNO DE LOS CATORCE PICOS DE MÁS DE 8.000 METROS EXISTENTES EN NUESTRO

PLANETA. ESE DÍA LLEGÓ HACÉ POCO, UNO DE ESOS ABNEGADOS "ÁNGELES DE LA MONTAÑA", EL CABO 1º FERNANDO RIVERO (LEGI), CONSEGUÍA A LAS 14,45 HORAS DEL 5 MAYO CORONAR EL CHO-OYU, LA SEXTA MONTAÑA MÁS ALTA DEL MUNDO. ÉL TENÍA EL HONOR DE SER EL PRIMERO, PERO EL PROTAGONISMO QUEDA COMPARTIDO CON EL RESTO DE LA EXPEDICIÓN Y, POR QUÉ NO, DE TODA LA GUARDIA CIVIL.



En 1999 y tras haber alcanzado la cumbre del Huascarán (6.768 metros) el pico más elevado de la Cordillera Blanca del Perú, los componentes del Servicio de Montaña de la Guardia Civil empezaron a pensar que si habían podido hollar esta cima, bien podrían atreverse con cotas mayores y, porqué no, con uno de los catorce picos que superan los 8.000 metros.

Esa idea fue tomando cuerpo y tras la superación de los casi a veces insalvables problemas, y de los duros entrenamien-



LOS DIEZ DEL CHO-OYU

Jefe de la expedición:

Antonio Campos Vivanco

Segundo Jefe de la expedición:

Alberto Rodríguez Martínez

Asesor Técnico:

Fernando Rivero Díaz

Responsable Técnico:

José Escolano Hurtado

Responsable del equipamiento de altura:

Cecilio Fernández Grado

Responsable del material:

Salvador Arroyo Rodríguez

Equipo de ataque:

Antonio Casado Membrives,

Francisco Caso Huergo e Higinio Giraldo Rider

Médico:

Miguel Bernabé Carlos

tos, el sueño de los montañeros tenía visos de hacerse realidad; ya sólo quedaba elegir el pico donde, si la suerte acompañaba, poder colocar la bandera nacional. Al final se escogió el Cho-Oyu ('La diosa turquesa'), que es, con sus 8.201 metros, la sexta cumbre más alta del mundo y una impresionante montaña situada entre China y Nepal.

Los 10 afortunados componentes de la expedición (9 guardias civiles y el médico Miguel Bernabé) emprendían su aventura hacia tierras asiáticas con toda la ilusión del mundo. En sus equipajes había un hueco para el optimismo

EN LA MADRUGADA DEL 5 DE MAYO, Y TRAS UNA DURA ASCENSIÓN, TRES ALPINISTAS HOLLAN LA CIMA: FERNANDO GARRIDO, LITO Y EL CABO 1º DE LA GUARDIA CIVIL FERNANDO RIVERO

y otro para la responsabilidad, porque si ellos eran los escogidos no podían olvidar que representaban a todos los montañeros de la Guardia Civil, en particular, y a todos los guardias civiles, en general.

Una vez en Katmandhu, tras un largo y pesado viaje y realizar los oportunos trámites burocráticos y de recepción del material, comienza un largo periplo que durante un mes les llevará a vivir situaciones que nunca olvidarán. Tras dejar la caótica ciudad nepalí (ruido, contaminación, pobreza, etc.), emprenden camino por el interior en busca de la montaña,

horas y horas de carreteras en mal estado para por fin ir perfilándolo todo, entre ello el contratar a los 'yakeros' necesarios (dueños y guías de los famosos toros de transporte yak) y aclimatarse a una zona hostil para los no nativos, sobre todo por el enorme frío que hace cuando el sol se pone.

Tras instalar el campamento base y los pertinentes y a veces engorrosos preparativos se inicia la subida al C-1. La montaña empieza a pasar factura y obliga al médico a realizar trabajo extra para combatir cefaleas, insomnios y ansiedad en algunos de nuestros hombres.

La nieve no los olvida, las temperaturas son bajísimas; el viento fuerte, pero, por contra, la moral es alta, aunque algunos no pueden seguir y deben bajar al campo base. No importa, todo sea por culminar la cima.

Días de aguante, en espera de la mejora del tiempo, el gran enemigo del montañero. Por fin una leve mejoría es como un pistoletazo de salida; numerosas expediciones, entre ellas la de la Guardia Civil, empiezan a moverse. Es 3 de mayo y empieza la parte final, la peor, empieza el sufrimiento.

En la madrugada del 5 de mayo y tras una dura ascensión tres alpinistas hollan la cima, Fernando Garrido, Lito y un guardia civil, el cabo 1º Fernando Rivero (Legi), en el camino se han ido quedando montañeros, las fuerzas flaquean, las inclemencias han pasado factura, pero lo importante es que por fin un guardia civil puede colocar la bandera de España en lo más alto. Es un día histórico para el montañismo en la Guardia Civil, a las 14,45 horas se cumplen las ilusiones de muchas personas.

Tras el alborozo inicial y la preceptiva celebración, cada uno eleva su mirada a tan alta cumbre, y en todos ellos se observa la satisfacción del deber cumplido.

Estas páginas quieren ser un merecido aplauso para todos esos "ángeles de la montaña" que, día a día, se juegan la vida en ayuda de los demás, aunque en esta ocasión con especial dedicación a Campos, Rodríguez, Rivero, Escolano, Fernández, Arroyo, Casado, Caso, Giraldo y Bernabé, que consiguieron culminar su ascenso al Cho-Oyu. ■



Angeles de la montaña

«HEMOS SIDO UNA PIÑA EN TODO MOMENTO Y HEMOS TRANSMITIDO A LOS COMPONENTES DE OTRAS EXPEDICIONES COINCIDENTES CON LA NUESTRA UNA SENSACIÓN DE GRUPO UNIDO Y UNA ATMÓSFERA DE BUEN ENTENDIMIENTO FUERA DE LO COMÚN»

Para empezar esta entrevista quisiéramos darles a todos ustedes la enhorabuena por haber conseguido hollar la cima del Cho-Oyu. ¿Qué tal se encuentran tras esa dura experiencia?

En estos momentos nos hallamos todos recuperando peso y readaptándonos a la vida normal en España. Aún quedan pequeñas secuelas, como ligeras afecciones en las vías respiratorias, tos esporádica y algo de mucosidad, y, por supuesto, estamos todavía bastante debilitados.

El alcanzar la cima de un 'ochomil', es un reto al alcance de pocas expediciones, ¿significa esto que la Guardia Civil cuenta con montañeros de élite?

La Guardia Civil, en el ámbito de sus Unidades del Servicio de Montaña, cuenta con un gran número de montañeros de alto nivel, posiblemente, desde



el punto de vista técnico, lleguemos a poseer una gran representación en el panorama nacional. Otro caso es el de la experiencia en expediciones de altura, en que todo se reduce a las dos expediciones oficiales recientemente afrontadas, la Cordillera Blanca de los Andes y, ahora, el Cho-Oyu, así como experiencias personales por parte de algunos especialistas. Lo que sí es cierto, y el tiempo se encargará de darnos la razón, es que esta última experiencia va a servir para obtener mejores resultados en el futuro.

Es evidente que cuando, de un grupo de ataque a cumbre de ocho miembros, cinco de ellos se han movido por encima de siete mil metros, experimentando las sensaciones propias de dicha altura, se tiene mucho ganado para futuras experiencias. Además tenemos muchos otros componentes, en la especialidad que están esperando su oportunidad en próximas expediciones.

¿Quién ha sido el artífice de esta aventura y con qué apoyos se ha contado?

Yo diría que el principal artífice de nuestra aventura ha sido nuestro General Jefe de Unidades Especiales, el General Abós, que ha confiado en nosotros desde el momento en que empezó a gestarse la posibilidad de

hacer un 'ochomil'. A él debemos la puesta en marcha inicial, la captación de recursos financieros (patrocinadores principales) y haber logrado imbuir en el seno de la Dirección General que el montañismo expedicionario no supone una idea reservada a gente alocada, sino un reto al alcance de una Institución como la nuestra, que puede servir para incrementar, aún más si cabe, nuestro prestigio social.

Los apoyos recibidos han sido impresionantes, principalmente por parte de los patrocinadores (Amper Sistemas, Rodman, Santiveri y Odlo), pero también por parte de Barrabés Internet, Yuma (Altus), Grifone, Ssolo-Climb, Roca, Onieva Sports, Piedrafitas Intersport, Calzados Boreal, Gore-Tex, Aitor, Lorpen, Laken, Luis Lansac y tantos y tantos otros que no sólo nos han brindado apoyo con sus medios, sino también con su ánimo permanente.

El Cho-Oyu es una montaña impresionante, ¿qué siente un montañero cuando la contempla desde el campamento base?

Dada la distancia entre el campamento base y la montaña que, en línea recta, no tendrá más de cinco kilómetros, ésta aparece como una mole piramidal con aspecto accesible, pero conforme uno va acercándose a ella, según

se van superando los campos de altura, empiezan a apreciarse las dificultades técnicas, como superar seracs por cuerdas fijas, las rampas interminables, las grietas de glaciar amenazantes, y lo que no se ve, pero que también pasa factura: la tremenda altura, la falta de oxígeno y la fatiga consecuente.

Conscientes de todo ello, uno se siente minimizado en comparación con sus dimensiones y, al mismo tiempo, engrandecido y satisfecho por tener la oportunidad de estar tan cerca de una de las montañas más altas de la Tierra.

Ustedes han sido diez. ¿Qué criterios se han seguido para formar el equipo?

Se ha tenido en cuenta el nivel de experiencia en expediciones de este tipo. En este sentido, el que contaba con mayor bagaje ha sido el propio Fernando Rivero, 'Legi', pero también otros como Escolano y Cecilio, que ya estuvieron en el Himalaya, concretamente en el Makalu, en 1989, o Fran Caso, Higinio y Antonio Casado que en 1999 estuvieron junto a Michel, nuestro médico, en los Andes, y a otros por su cualificación técnica o buscando una continuidad en futuros proyectos, como el teniente Alberto y Salva.

Una vez terminado con éxito todo es muy bonito pero, ¿qué problemas serios han tenido que solventar?

Los principales problemas serios han sido derivados de la adaptación a la altura. Se produjeron dos evacuaciones por edema pulmonar, diarreas provocadas por efecto de ingestión deficiente que producían deshidrataciones y debilitaban al que las padecía, crisis de ansiedad, insomnio, inapetencia e incluso, a mayor altura, congelaciones de primer grado, pérdida del sentido de la orientación, etcétera.

En una ascensión tan prolongada en el tiempo, ¿la convivencia se hace difícil?

Es cierto que ante tantas dificultades, y sometidos a tantas incomodidades, la convivencia se suele hacer difícil. La experiencia que nos relatan en

sus libros los grandes expedicionarios así nos lo indican, pero todos nosotros podemos atestiguar que ese caso no se ha dado en nuestro grupo. Más bien al contrario, hemos sido una piña en todo momento y hemos transmitido a los componentes de otras expediciones coincidentes con la nuestra una sensación de grupo unido y una atmósfera de buen entendimiento fuera de lo común. Hasta tal punto que me atrevería a decir que ha sido el aspecto más positivo de toda la expedición.

¿Como era un día normal?

Respecto a la convivencia diaria en el campamento base, prácticamente toda se desarrollaba en torno a la tienda comedor, comentando las sensaciones pasadas o bromeando o sacando provecho de la comida de apoyo que desplazamos con nosotros. A partir de las seis de la tarde había que abrigarse por la caída en picado de la temperatura y desde las nueve de la noche se producía el éxodo progresivo a la tienda de campaña y al saco de plumas, en donde algunos aprovechaban para leer un libro durante unos minutos, poco antes de cerrar la linterna frontal y dormir.

Hoy en día la tecnología es importante en una expedición de ese calibre, ¿con qué contaban ustedes?

En ese sentido se puede decir que íbamos a la última. Disponíamos de dos teléfonos satelitales, uno de base y otro portátil, alimentados por placa solar y por generador; un ordenador portátil con conexión a Internet, con el que mandábamos e-mails periódicamente; una cámara fotográfica digital, y una cámara de vídeo, también con tecnología digital; también disponíamos de tres radiotelefonos portátiles en banda de dos metros.

Coincideron ustedes con otros grupos de expedicionarios, ¿que ambiente existía entre ustedes?, ¿de qué hablaban?, ¿es verdad ese tópico de que se comparte todo allí arriba?

El ambiente entre grupos fue excepcional. Nuestros temas de conversación eran de todo tipo, de enfoque técnico en cuanto a la forma de afrontar el ata-



que a la cumbre; de carácter rutinario, hablando de nuestras sensaciones y respuesta a la altura; de tipo culinario, compartiendo nuestras comidas, y siempre, o casi siempre, gastando bromas, contando anécdotas o restando importancia a las mínimas tensiones o a las dificultades que se pudieran producir. Fue todo un ejemplo de buena convivencia.

Esta expedición debe haber sido económicamente muy cara, ¿cómo han conseguido el dinero necesario?

El coste total de la expedición está próximo a los 21 millones de pesetas, de los cuales trece millones y medio han sido aportados por patrocinadores; además ha habido un magnífico aporte de colaboradores en medios materiales y de equipo. El resto ha sido asumido por la Dirección General en conceptos de dietas, cargo anticipado de material pesado (ida y regreso Madrid-Kathmandú) y material fungible, como

repuestos, material fotográfico y técnico, etcétera.

Con ustedes iba un médico, Miguel Bernabé, ¿por qué él? ¿Qué ambiente reinaba entre un civil y los guardias civiles?

Me atrevería a decir que a Miguel Bernabé sólo le falta estar en nómina de la Dirección General para ser otro guardia civil porque, como montañero, ha sido formado por nosotros. Realizó el master de Medicina de Urgencia en Montaña con la Guardia Civil; trabaja en el servicio de asistencia médica de urgencias en montaña del Hospital san Jorge de Huesca, conjuntamente con nuestro helicóptero de la UHEL-41 de Huesca; lleva más de seis años realizando actividades conjuntas con nuestras Unidades de Montaña en la provincia de Huesca y, además, participó como médico en la primera expedición oficial del Cuerpo, en julio de 1999, a la Cordillera de los Andes.



El 5 de mayo, Fernando Rivero alcanza la cumbre, ¿qué sintieron ustedes?, ¿qué dejó en la cumbre?

Nuestro sentimiento fue de orgullo y gran satisfacción. Era como si todos hubiésemos 'hecho cumbre'. El griterío, los abrazos y las felicitaciones comunes siguieron a la comunicación. Pero también nos asaltó la preocupación, pues habían coronado muy tarde, eran las 18,00 horas (hora local) y en menos de una hora se haría de noche. Les recomendamos mucha paciencia y ninguna precipitación en la bajada. Nos tranquilizamos cuando nos comunicaron la llegada al Campo-2, a eso de las tres de la madrugada.

Yo creo que Fernando Rivero, aunque no dejó nada material en la cumbre, sí dejó parte de su esencia, algo de su espíritu en aquella cima. Pero eso lo debe aclarar él mismo.

Durante tanto tiempo me imagino que las anécdotas habrán surgido, ¿podría contarnos alguna?

Quizás lo más anecdótico fueran las frecuentes visitas que recibíamos de los tibetanos, siempre tratando de vendernos algún collar, un machete o las alhajas típicas de allí. Lo más curioso es que lo que, en un principio, te costaba unos veinte o treinta dolares, momentos antes de volvernos a casa, te lo cambiaban por unos guantes, unas gafas o unos simples calcetines. Así, unos se gastaron una pasta y otros hicieron un negocio redondo.

Otra anécdota es que el famoso jamón de Jabugo que llevamos con nosotros, tan apetitoso en España, no era tan apreciado en el campo base y aún menos en los campos de altura. Inconvenientes del Himalaya.

Estas expediciones son peligrosas, ¿qué problemas han tenido?

Los principales problemas han sido derivados de la aclimatación y de la altura y ya hemos hablado antes de ellos. Al margen de éstos, también cabe

destacar momentos como la ventisca que nos sorprendió cuando realizábamos el descenso por los tramos de cuerdas fijas, el día 28 de abril, o el fuerte viento reinante el día en que se alcanzó la cumbre, la madrugada del día 5, que obligó a regresar a Fran, Antonio y, posteriormente, a Alberto.

Una vez terminada con éxito la ascensión y situados en su destino ¿a quién agradecería este éxito?

A su principal artífice, Fernando Rivero, 'Legi', por su perseverancia y por su valor.

A alguien que desde el primer momento ha confiado en nosotros, nuestro General de Especialidades, el General Abós.

Y a nuestras sufridas esposas y familias, que han tenido que padecer su particular penitencia.

Por supuesto, también a nuestros patrocinadores y colaboradores y a todos nuestros compañeros, con la esperanza y el deseo de haber logrado mayor prestigio para nuestra especialidad y, por añadidura, para nuestra Institución.

Me imagino que una vez finalizado y después de descansar ya empiezan ustedes a pensar en otras cumbres, ¿cuáles serían?

Aunque ya se barajan varias posibilidades, creo que es muy pronto para aventurar un proyecto. Todo proyecto, y éste del Cho-Oyu ha sido un ejemplo, lleva consigo muchos meses para su planificación y puesta en marcha. Hay que establecer un calendario compatible, elaborar un presupuesto, realizar un estudio profundo y muchísimas gestiones; además, cada objetivo es totalmente diferente. No por haber ido una vez al Himalaya podemos pensar que todos los 'ochomiles' son iguales, por eso el proceso de elección va a ser lento. Pero si lo que se pretende es satisfacer la curiosidad de nuestros lectores puedo anticipar que se habla del Everest, del McKinley, de una gran pared en estilo técnico-alpino, etcétera. El tiempo, a poco tardar, terminará por despejar todas nuestras dudas. ■

CMTE. ANTONIO CAMPOS
Jefe de Expedición